

DIACRONÍA DE LOS VERBOS PSICOLÓGICOS PARASINTÉTICOS: ESTRUCTURA ARGUMENTAL Y EVENTIVA

MARINA ESPEJEL MARTÍNEZ
Universitat de Girona
marina.espejel@udg.edu
ORCID: 0000-0002-9403-1363

RESUMEN

El objetivo de esta investigación es examinar los cambios históricos que se producen en la evolución de los verbos psicológicos parasintéticos en español. Una perspectiva diacrónica nos permite advertir el cambio de productividad que tiene lugar en la formación de estos verbos: de verbalizaciones deadjetivales creadas con el prefijo *en-* y el sufijo *-ecer* a verbalizaciones denominales formadas con el prefijo *a-*. Asimismo, se traza la evolución que han experimentado estas formaciones, tanto en su estructura argumental como eventiva, ya que no siempre han presentado el mismo comportamiento sintáctico o aspectual. Se proponen, en consecuencia, distintos escenarios que representan los cambios acaecidos. De todos ellos, predomina el escenario en el que se documentan estructuras pronominales y, posteriormente, estructuras transitivas no agentivas. Algunos verbos, además, acaban apareciendo en estructuras transitivas agentivas. Del mismo modo, puede suceder que la evolución se origine en el sentido inverso. En los casos en que se identifican todas las estructuras, se confirma un cambio cíclico evolutivo, mientras que, si únicamente se diferencian dos de ellas, se origina un cambio bidireccional. Se defiende que únicamente pueden considerarse verbos psicológicos aquellos que presenten estatividad.

PALABRAS CLAVE: verbos psicológicos, diacronía, parasíntesis, estructura argumental, estructura eventiva.

DIACRONIA DELS VERBS PSICOLÒGICS PARASINTÈTICS: ESTRUCTURA ARGUMENTAL I EVENTIVA

RESUM

L'objectiu d'aquesta recerca és examinar els canvis històrics que es produeixen en l'evolució dels verbs psicològics parasintètics en espanyol. Una perspectiva diacrònica ens permet advertir el canvi de productivitat que té lloc en la formació d'aquests verbs: de verbalitzacions deadjectivals creades amb el prefix *en-* i el sufix *-ecer* a verbalitzacions denominals formades amb el prefix *a-*. Així mateix, es traça l'evolució que han experimentat aquestes formacions, tant pel que fa a la seva estructura argumental com eventiva, ja que no sempre han presentat el mateix comportament sintàctic o aspectual. Es proposen, en conseqüència, diferents escenaris que representen els canvis esdevinguts. De tots ells, predomina l'escenari en el qual es documenten estructures pronominals i, posteriorment, estructures transitives no agentives. Alguns verbs, a més, acaben apareixent en estructures transitives agentives. De la mateixa manera, pot succeir que l'evolució s'origini en el sentit invers. En els casos en què s'identifiquen totes les estructures, es confirma un canvi cíclic evolutiu, mentre que, si únicament se'n diferencien dues, s'origina un canvi bidireccional. Es defensa que només poden considerar-se verbs psicològics aquells que presentin estativitat.

Data de recepció: 15/v/2023

Data d'acceptació: 18/vi/2023

Data de publicació: desembre 2023

PARAULES CLAU: verbs psicològics, diacronia, parasíntesis, estructura argumental, estructura eventiva.

DIACHRONY OF PARASYNTHETIC PSYCHOLOGICAL VERBS: ARGUMENT AND EVENT STRUCTURE

ABSTRACT

The aim of this research is to examine the historical changes in the evolution of parasynthetic psychological verbs in Spanish. A diachronic perspective allows us to notice the change of productivity that takes place in the formation of these verbs: from deadjectival verbalisations created with the prefix *en-* and the suffix *-ecer* to denominal verbalisations formed with the prefix *a-*. It also shows the evolution of these verbs both in their argument and event structure since they have not always presented the same syntactic or aspectual behaviour. Consequently, different situations are proposed to represent the changes that have occurred. Among them, predominates the situation in which pronominal structures and, subsequently, non-agentive transitive structures are documented. Some verbs, moreover, are attested in agentive transitive structures. In the same way, it can be the case that the evolution originates in the opposite direction. In cases where all structures are identified, a cyclical evolutive change is confirmed, whereas if only two of them are differentiated, a bidirectional change occurs. It is argued that only those verbs that show stativity can be considered psychological verbs.

KEYWORDS: psychological verbs, diachrony, parasynthesis, argumental structure, eventive structure.

1. INTRODUCCIÓN¹

En los diversos procesos de verbalización del español se identifican verbos que denotan lecturas psicológicas: *entristecer*, *encalmar*, *atosigar*, *atemorizar*. La primera pregunta que surge al observar los datos es muy predecible: ¿por qué tenemos diferentes patrones para indicar una misma lectura? La diacronía puede aportar una respuesta a este interrogante. El objetivo principal de este estudio es trazar la evolución de los verbos psicológicos parasintéticos del español. Adoptar una perspectiva histórica permite, además, observar la productividad de cada uno de los patrones morfológicos y explicar la redundancia que se produce en el actual sistema lingüístico del español. Su periodización demuestra cómo el patrón *-ecer* (*entristecer*, *enloquecer*) deja de ser productivo a partir del siglo XVI y cómo el patrón parasintético *a_ar* (*asustar*, *apesadumbrar*) se va consolidando para formar nuevos verbos psicológicos.

¹ Este estudio se ha llevado a cabo gracias al proyecto de investigación PID2021-123617NB-C42, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación; y de la beca FI SDUR (2020 FISDU 00154) otorgada por AGAUR, Generalitat de Catalunya. Asimismo, se enmarca dentro del programa de Suport als Grups de Recerca 2021SGR00787 (AGAUR, Generalitat de Catalunya). Quiero dar las gracias a dos revisores anónimos por sus comentarios, ya que estos han contribuido para hacer de este un trabajo mejor. También agradezco profundamente las aportaciones y el apoyo de Elisabeth Gibert Sotelo e Isabel Pujol Payet a lo largo de toda esta investigación. Cualquier error que pueda contener este trabajo es responsabilidad mía.

Esta línea evolutiva está en consonancia con la evolución general que se produce de los distintos verbos complejos (Batllori y Pujol 2012, Espejel en preparación). En ella, se observa cómo en la Edad Media (siglos XIII-XV) los patrones morfológicos productivos para generar nuevos verbos de cambio de estado/lugar son, por un lado, el patrón heredado del latín con sufijo *-ecer*, sobre todo, con prefijo *en-* (*envejecer*, *empavorecer*) y, por otro lado, los parasintéticos *en_ar* (*engordar*, *enlazar*) y *a_ar* (*alargar*, *alumbrar*), patrón emergente durante esa etapa. En el período clásico (siglos XVI-XVII) tiene lugar la pérdida de productividad del sufijo *-ecer* (*enrojecer*, *enfurecer*), es decir, prácticamente ya no se forman nuevos verbos con este patrón morfológico. Por el contrario, los parasintéticos *en_ar* (*emboabar*, *encasillar*) y *a_ar* (*abovedar*, *agrandar*) se afianzan para crear nuevas formaciones. Además, en esta misma etapa, el sufijo *-izar* (*eternizar*, *suavizar*) irrumpe en el sistema para formar nuevos verbos de cambio de estado con una productividad muy elevada, si bien el patrón había empezado a ser productivo en el siglo XV (Gibert-Sotelo y Pujol Payet 2021). Por lo tanto, los verbos psicológicos confirman que siguen la tendencia evolutiva general.

Por otro lado, en lo que concierne a la naturaleza de las bases, se advierte un cambio de tendencia en la creación de verbos psicológicos: se empiezan a tomar bases nominales (*apasionar*, *aterrar*, *atormentar*), contrariamente a lo que ocurría en la etapa anterior, que tomaban bases adjetivales (*enloquecer*, *enternecer*, *entristecer*). Si se observan los datos, se percibe claramente este cambio: en el siglo XIII predominan los verbos que se forman con bases adjetivales mientras que, a partir del siglo XIV, pero, sobre todo, a partir del siglo XVI, los verbos que se crean son con bases nominales. Del mismo modo, se origina un cambio en la elección de prefijo: del uso de *en-* al predominio del prefijo *a-*.

Por lo que respecta al estudio de los datos, el volumen que se ha contemplado en este trabajo recoge 59 verbalizaciones de los siguientes patrones morfológicos: *en_ecer*, *a_ecer*, *en_ar* y *a_ar*. La confección de este corpus surge a raíz de un estudio previo en el que se analizan verbos complejos (Espejel en preparación). Es en dicha investigación donde se observa que parte de estas verbalizaciones tienen lecturas psicológicas. Una vez se profundiza en el estudio de estas formaciones, se advierte que algunos de estos verbos son psicológicos desde los inicios (*entristecer*) y otros, sin embargo, desarrollan esa lectura posteriormente (*abochornar*):

- (1) a. Se les ensangostan los ojos e entúrbiaseles la catadura, e *entristeçen*. (*Moamín. Libro de los animales que cazan*, Abraham de Toledo, España, c1250, CDH)
- b. En el Verano se tengan adonde corra ayre, porque si están a lo abrigado, se *abochornan*. (*Agricultura de jardines*, 1ª parte, Gregorio de los Ríos, España, c1592, CDH)
- c. Pareciome a mí como que se *abochornaban* de haber tenido de mí tan pícara opinión. (*Teatro español burlesco o Quijote de los teatros*, Cándido María Trigueros, España, c1785, CDH)

Se tienen en cuenta, por lo tanto, ambos escenarios. El punto de partida para conformar nuestro corpus ha sido el Corpus de Mark Davies (CE), que permite extraer información lematizada. La información sobre estos lemas se ha comprobado también en los contextos que ofrece el Corpus del Nuevo Diccionario Histórico (CDH). Asimismo, para obtener una visión semántica adecuada de cada verbo, se ha consultado el Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (NTLLE) y el Diccionario de la Lengua Española (DLE).

Referente a la metodología de análisis de los datos en esta investigación, se sigue la propuesta realizada por Gibert-Sotelo y Pujol Payet (2022, 2023) para los verbos psicológicos en *-izar*, donde las autoras consideran las distintas estructuras atestiguadas durante la evolución de dichos verbos. Después de examinar los datos diacrónicos de estos estudios, se confirma que las mismas estructuras pueden documentarse en las verbalizaciones parasintéticas psicológicas: estructuras transitivas agentivas (2a), estructuras transitivas no agentivas (2b), pasivas perifrásticas (2c), pasivas con *estar* (2d), estructuras con participio (2e), estructuras pronominales (2f) y estructuras con dativo experimentante (2g).

- (2) a. [Él] *aterró* todos los estados que podían hacerle sombra. (*Centinela contra francesas. Primera parte*, Antonio de Capmany, España, c1808, CDH)
- b. La voz del almirante *acobarda* los contrarios y esfuerza los suyos. (*Anales de la corona de Aragón. Primera parte*, Jerónimo Zurita, España, c1562, CDH)
- c. Por que non fuese *auergonçada*. (*Traducción y glosas de la Biblia de Alba*, Mose Arragel de Guadalfajara, España, c1422-1433, CDH)
- d. Estoy *assombrado* y maravillado que una tan honesta y recogida donzella vaya así sola. (*Comedia llamada Medora*, Lope de Rueda, España, c1545, CDH)
- e. Con ravia del hermano *andaba enloquido*. (*Libro de Alexandre*, Anónimo, España, c1240-1250, CDH)
- f. Ella se *enterneció* un poquito, y derramó tres lagrimitas. (*Pequeñeces*, Luis Coloma, España, c1841, CDH)
- g. Descubrieron la gran ciudad del Toboso, con cuya vista se le alegraron los espíritus a Don Quijote y se le *entristecieron* a Sancho. (*Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, Miguel de Cervantes Saavedra, España, c1615, CDH)

El artículo se organiza de la siguiente manera: en § 2 se determina la tipología a la que pertenecen los verbos parasintéticos con lectura psicológica y se delimita el concepto de verbo psicológico, además de recoger las principales aportaciones desde un enfoque tanto sincrónico como diacrónico. En § 3 se presentan los datos de este estudio con el objetivo de trazar una tendencia evolutiva de los verbos parasintéticos psicológicos en español. Para ello, se examinan estos verbos desde un punto de vista morfológico, aspectual y sintáctico. Por último, se recogen las conclusiones en § 4.

2. CONCEPTOS BÁSICOS: TIPOLOGÍA Y NOCIÓN DE VERBO PSICOLÓGICO

Antes de adentrarnos propiamente en el estudio diacrónico de las verbalizaciones psicológicas parasintéticas, conviene especificar algunos aspectos significativos para esta investigación. Tras identificar qué factores han determinado que un verbo pueda ser (o no) psicológico en este trabajo (§ 2.1), se presenta brevemente la clásica clasificación de los verbos psicológicos propuesta por Belletti y Rizzi (1988), así como la acomodación de las verbalizaciones psicológicas parasintéticas del español dentro de esta clasificación (§ 2.2). Por último, se pone el foco en la diacronía (§ 2.3). Se muestra, por un lado, la evolución de la estructura argumental que han sufrido los verbos psicológicos en inglés (van Gelderen 2018) y, por otro lado, la evolución que han experimentado, en español, los verbos psicológicos en *-izar* (Gibert-Sotelo y Pujol Payet 2023).

2.1. Delimitación de la noción de verbo psicológico

La bibliografía ha ofrecido distintas propuestas para intentar definir el concepto de verbo psicológico (véase, entre otros, Marín 2015, van Gelderen 2018 o GTG 2019). La primera intuición es relacionar estos predicados con un proceso mental que experimenta un individuo. De acuerdo con esta percepción, la presencia de un argumento experimentante, que puede aparecer en distintas posiciones sintácticas, resulta crucial. No obstante, aunque conceptualmente lo parezca, no todos los verbos que parecen indicar una lectura psicológica por su significado cuentan realmente con un argumento experimentante (véase Fábregas 2015) y, por lo tanto, no se puede designar a estos verbos como psicológicos, sino como verbos de cambio de estado. Como señala el autor, no se puede considerar como experimentante todo aquello que experimenta.

Así, como comprueba Fábregas (2015), si el posible experimentante se encuentra en posición acusativa, el caso que nos concierne, una serie de pruebas, tales como no admitir la posibilidad de convertirse en sujeto de una pasiva (3b) o la posibilidad de interpretarse el argumento como referente por defecto de un pronombre posesivo (3c, 3d), ayudan a delimitar si realmente se trata de un argumento experimentante o, por el contrario, se trata de un argumento paciente al aceptar ser sujetos de una pasiva (4b).

- (3) a. María lo (= a Juan) divirtió/enojó. (Marín 2015: 14, ej. 9)
- b. *Juan fue divertido/enojado por María. (Marín 2015: 14, ej. 9)
- c. María enojó a Luisi, y su: enojo fue extremo. (Fábregas 2015: 57, ej. 12)
- d. María divirtió a Luisi, y su: diversión fue grande. (Fábregas 2015: 57, ej. 12)
- (4) a. María lo (= a Juan) molestó/ofendió. (Marín 2015: 14, ej. 10)
- b. Juan fue molestado/ofendido por María. (Marín 2015: 14, ej. 10)

Según Fábregas (2015), en los casos de *divertir* o *enojar*, estamos ante un verbo psicológico, mientras que en los casos de *molestar* u *ofender*, sin embargo, nos encontramos ante un verbo de cambio de estado que, conceptualmente,

puede interpretarse como un verbo psicológico, aunque verdaderamente no lo sea.

No obstante, estos diagnósticos no acaban de encajar desde un punto de vista diacrónico. En relación con la atestiguación de construcciones pasivas perifrásticas, nos parece una prueba que podría inducir al error. El motivo de esta observación son las aportaciones realizadas por parte de la bibliografía en torno a la alta frecuencia de uso de estructuras pasivas perifrásticas en la etapa medieval y su debilitamiento a partir del español preclásico por otras construcciones, tales como pasivas con *se* o inacusativas (véase Batllori, Gibert Sotelo y Pujol Payet 2019 y las referencias allí citadas). Los datos extraídos, como ilustran las ocurrencias de (5), ambas bajomedievales, muestran cómo se generan estructuras que, por ejemplo, actualmente se construirían con *estar* (5a). Del mismo modo, en (5b), a pesar de identificarse una estructura pasiva, su interpretación semántica parece haber variado, ya que podría percibirse como una lectura incoativa: *se enloqueció*.

- (5) a. Començaron a burlar d'él diziendo que *era aloqueçido*. (*Istoria de las bienandanzas e fortunas*, Lope García de Salazar, España, c1471, CDH)
 b. Fue *enloqueçido* el tu seso. (*Historia troyana*, Juan Fernández de Heredia, España, c1376-1396, CDH)

Cabe mencionar que, aunque se registren algunas construcciones pasivas perifrásticas, las documentaciones en aquellos verbos que consideramos psicológicos son residuales. No ocurre lo mismo en aquellas verbalizaciones que se identifican tanto lecturas agentivas (actividad) como psicológicas (estativas), ya que, en su versión agentiva, se localizan pasivas perifrásticas con una alta frecuencia.

En lo que atañe a la segunda prueba, Fábregas (2015) advierte de las dificultades de hallar, en todos los casos, un nombre que haga alusión o corresponda al estado psicológico del que actúa como correferencial (3c, 3d). Resulta todavía más complicado que, además, se documenten contextos diacrónicos que se ajusten a estas estructuras.

Di Tullio (2004) también aporta una distinción entre los verbos de cambio de estado y los psicológicos: los primeros no aceptan la construcción de dativo (6d), pero los segundos sí (6c). Se asemejan en el hecho de que, en ambos casos, comparten la alternancia inacusativo-causativa (o anticausativa) (6a, 6b). La autora añade, por otra parte, que la alternancia que se origina entre acusativo y dativo para hacer referencia al experimentante es propia de los verbos psicológicos del grupo II (Di Tullio 1997).

- (6) a. Juan rompió el vaso. (Marín 2015: 15, ej. 12a)
 b. El vaso se rompió. (Marín 2015: 15, ej. 12b)
 c. A los turistas les intimidan los problemas de seguridad. (Marín 2015: 15, ej. 13)
 d. *A Juan le rompió el vaso. (Marín 2015: 15, ej. 14)

Esta prueba, a diferencia de la anterior, permite ser contrastada con los datos diacrónicos y establecer, en consecuencia, si estamos delante de un verbo psicológico. Así, en los ejemplos de (7) se muestra cómo, al tratarse de verbos psicológicos, aceptan las estructuras de dativo:

- (7) a. Que ni a Dabid le *asombró* los fieros de Goliad. (*Exhortaciones a la perseverancia*, San Juan Bautista de la Concepción, España, c1610-1612, CDH)
 b. Quejábase Caín de que Adah, su propia querida Adah, su mujer y hermana, no comprendiera el espíritu que a él le *abrumaba*. (*Abel Sánchez. Una historia de pasión*, Miguel de Unamuno, España, c1917, CDH)
 c. Ni á Maricruz le *asusta* el temporal por conocerle mucho. (*La Esfinge Maragata*, Concha Espina, España, c1914, CDH)

Otro elemento, en este caso referente al aspecto léxico, que contribuye a decidir si se trata de un verbo psicológico, es la estatividad. En este estudio, seguiremos la propuesta de Di Tullio (2015), así como la de Mangialavori y Marín (2022), entre otros, en la que se defiende que para que un verbo sea psicológico, ha de ser necesariamente estativo. Como indican Acedo Matellán y Mateu (2015), las formaciones de este grupo, que se construyen con un objeto experimentante en posición acusativa, aunque sean causativas, también pueden aceptar una interpretación psicológica estativa. En § 3.2 se especifican las pruebas que se tienen en cuenta para determinar la estatividad de un verbo.

En definitiva, el componente que se considera fundamental para clasificar un verbo como psicológico es la presencia de un experimentador (Marín 2015, van Gelderen 2018, Gibert-Sotelo y Pujol Payet 2023, entre otros). La presencia de construcciones con experimentante dativo nos puede ayudar a delimitar que contamos con ese argumento y que, efectivamente, nos encontramos ante una verbalización con interpretación psicológica. Del mismo modo, la estatividad resulta esencial para decidir si un verbo es psicológico.

2.2. La tipología de los verbos psicológicos parasintéticos

Tal y como señala van Gelderen (2018), la lingüística ha distinguido entre aquellos verbos que tienen un experimentador como sujeto gramatical y aquellos verbos con estructuras causativas en las que el experimentador se encuentra en posición de objeto. En su clasificación tipológica, Belletti y Rizzi (1988) distinguen tres clases de verbos psicológicos: los verbos psicológicos de sujeto experimentante (8a), como *temer* (clase I); los verbos psicológicos de experimentante objeto (8b), como *preocupar* (clase II), y los verbos de objeto dativo experimentante (8c), como *gustar* (clase III):

- (8) a. [Yo] *temí* su respuesta. (*Los últimos románticos*, Txani Rodríguez, España, c2020, CORPES XXI)
 b. Esta información *preocupa* sobremanera a las autoridades italianas. (*Trípoli se plantea permitir que 8.000 refugiados alcancen Europa para huir de la guerra*, Ángel Gómez Fuentes, España, c2019, CORPES XXI)

- c. La película no *le gustó*. («*Paolo Sorrentino: 'Hacer una película es cosa de locos'*», Ton Vilalta, España, c2020, CORPES XXI)

Las verbalizaciones psicológicas parasintéticas del español, en las que se centra este estudio, tienen cabida, ya desde los inicios del español, dentro del tipo II (9a) aunque, como es bien sabido (Marín 2015), pueden construirse con experimentante dativo (9b), además de poder contar con una versión pronominal (9c):

- (9) a. Su triste fin *apesadumbró* a los franceses. («Viaje á la Tercera, hecho por el comendador de Chaste, gentilhombre ordinario de la Cámara del Rey y gobernador por S. M. De la ciudad y castillos de Dieppe y Arques», Anónimo, España, c1583, CDH)
- b. No se cumplieron las órdenes de Mina [...], por lo cual *le apesadumbró* más su pérdida. (*Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, Antonio Pirala, España, c1868, CDH)
- c. Pero tampoco se les da cosa alguna por no conocerlos, ni *se apesadumbran* y entristecen como aquellos que los echan de menos. (*Eudoxia, hija de Belisario*, Pedro Montengón, España, c1793, CDH)

En realidad, como advierten Di Tullio (1997) o Vanhoe (2002), entre muchos otros, la clase más productiva, así como numerosa de verbos psicológicos en español, es la formada por aquellos verbos en los que se distingue el experimentador en posición de objeto, pese a que, tal y como puntualiza Marín, en la versión pronominal de este tipo de verbos, ya no puede identificarse como de experimentante objeto, puesto que, el que verdaderamente experimenta en ese tipo de casos, es el sujeto (Marín 2015: 13).

2.3. Una perspectiva diacrónica

En lo que concierne a la evolución de la estructura argumental, van Gelderen, desde un punto de vista histórico, identifica que los verbos psicológicos en inglés sufren tres procesos de reanálisis que acaban conformando un ciclo evolutivo: 1) verbos con estructuras de objeto experimentante pasan a formarse con estructuras de sujeto experimentante (*fear* 'asustar' > 'temer'); construcciones de sujeto agente evolucionan hacia construcciones con objeto experimentante (*stun* 'dejar inconsciente de un golpe' > 'aturdir'); y 3) estructuras de sujeto experimentante se empiezan a crear con construcciones de sujeto agente (*like* 'gustar' > 'gustar deliberadamente') (van Gelderen 2018: 143).²

² Adaptación de van Gelderen (2018), tomado de la propuesta de traducción de Gibert-Sotelo y Pujol Payet (2022).

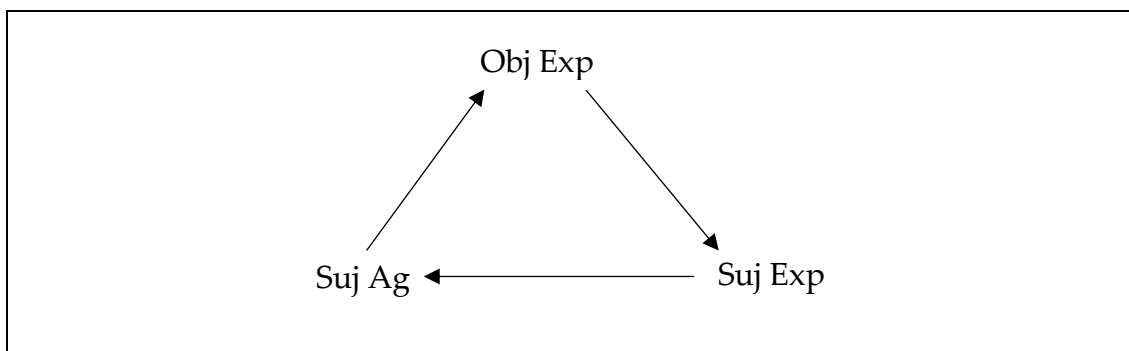


FIGURA 1. Un cambio cíclico: evolución de los verbos psicológicos en inglés (van Gelderen 2018).

En español, Gibert-Sotelo y Pujol Payet (2023) estudian diacrónicamente los verbos psicológicos formados por el sufijo *-izar*. Las autoras defienden que, en estas verbalizaciones, el cambio evolutivo que se produce es también cíclico. Sin embargo, su evolución es justamente en el sentido contrario del inglés: 1) de estructuras de objeto experimentante a sujeto agente, como sería el caso de *atemorizar*; 2) de construcciones de sujeto experimentante a objeto experimentante como, por ejemplo, *encolerizar*; y 3) de estructuras de sujeto agente a sujeto experimentante, como ilustra *martirizar*. Asimismo, en algunas verbalizaciones documentan todas las estructuras en un margen estrecho de tiempo (*tranquilizar*).

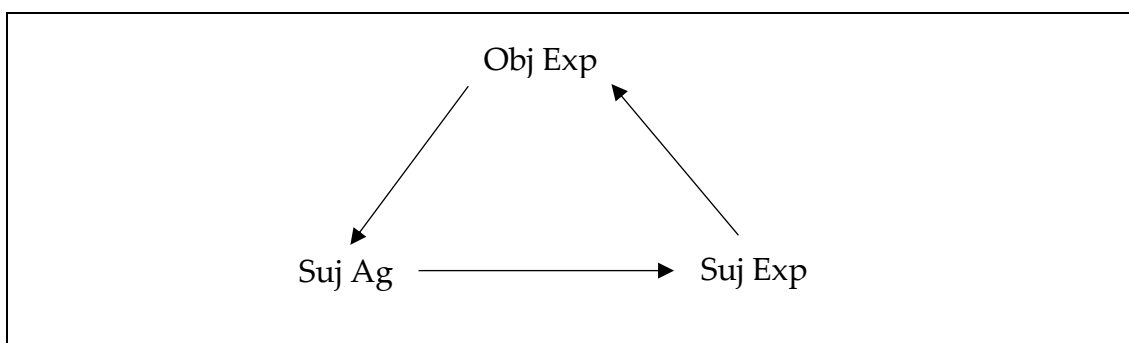


FIGURA 2. Un cambio cíclico: evolución de los verbos psicológicos en *-izar* (Gibert Sotelo y Pujol Payet 2023).

En cuanto a las verbalizaciones psicológicas parasintéticas, como ya se apuntaba en § 1, se documentan verbos que nacen con lectura psicológica y verbos que actualmente se consideran psicológicos. Estos últimos, sin embargo, no siempre lo han sido, sino que nacen como verbos de cambio de estado y, posteriormente, evolucionan hacia verbos con interpretaciones psicológicas. A continuación, se presenta el cambio evolutivo experimentado por este tipo de verbos, tanto aquellos formados con base adjetival como nominal, en lo que concierne a su estructura argumental y eventiva.

3. EVOLUCIÓN DE LAS VERBALIZACIONES PSICOLÓGICAS PARASINTÉTICAS

En esta sección se presentan los datos diacrónicos objeto de estudio, mostrando finalmente que los verbos parasintéticos psicológicos en español pueden seguir,

aunque no necesariamente, un cambio cíclico en dos trayectorias inversas. En el caso de que se atestigüe dicho cambio cíclico, no se puede considerar el verbo como psicológico en su lectura agentiva. Es interesante notar que algunas de estas verbalizaciones nacen como verbos con lecturas de actividad, mientras que otras la acaban desarrollando con el tiempo. La productividad que muestra cada uno de los patrones morfológicos en las distintas etapas del español se recoge en § 3.1. En § 3.2 se determina qué diagnósticos se pueden aplicar diacrónicamente para establecer si un verbo cuenta con lecturas dinámicas y, por lo tanto, no estativas y, en consecuencia, no psicológicas. En § 3.3 se traza la evolución de los verbos psicológicos parasintéticos por lo que respecta a su estructura argumental. Por último, se expone la tendencia evolutiva acaecida en las verbalizaciones psicológicas parasintéticas, tanto de base adjetival como nominal.

3.1. Morfología y periodización de patrones morfológicos

El español cuenta con una serie de verbos psicológicos parasintéticos que están formados por diferentes patrones morfológicos: *en_ecer* (*enloquecer*), *en_ar* (*encariñar*) y *a_ar* (*apesadumbrar*). Cuando se examinan los datos, se advierte que cada uno de los patrones tiene una mayor productividad en un período concreto, tal y como se avanzaba en § 1. Es durante la Edad Media cuando se registra la etapa en la que se produce una mayor vacilación a la hora de elegir un patrón determinado para crear nuevos verbos e, incluso, se generan verbalizaciones con patrones morfológicos que no se acaban asentando en la lengua, tal y como ejemplifican verbos como *atristecer* o *aloquecer*, formados por el patrón *a_ecer*.

Con el objetivo de mostrar la productividad que cada patrón morfológico tiene, la siguiente tabla recoge el número total de lemas psicológicos atestiguados y su periodización. De esta manera, se visualiza cómo gran parte de los verbos psicológicos que se identifican en el siglo XIII están formados por el sufijo *-ecer*, además de contar con una base adjetiva y el prefijo *en-*. A partir del siglo XIV, sin embargo, empieza a adquirir un papel relevante el patrón denominal parasintético *a_ar* para crear verbos con esa misma lectura, aunque no será hasta el siglo XVI cuando este patrón parasintético se afiance como preferente. El elemento que destaca cuando se observan los datos es, sin lugar a duda, el cambio que se produce en la elección de una base y prefijo para crear verbos con lectura psicológica (tabla 1).

A continuación, la tabla 2 agrupa las verbalizaciones tratadas en este estudio. Se encuentran clasificadas según su patrón morfológico y la naturaleza de su base. Asimismo, se hace explícita entre paréntesis la primera documentación psicológica de cada una de ellas.

		<i>en_ecer</i>		<i>a_ecer</i>		<i>en_ar</i>		<i>a_ar</i>	
		Adj.	Nom.	Adj.	Nom.	Adj.	Nom.	Adj.	Nom.
Edad Media	s. XIII	6	1	–	–	3	4	1	1
	s. XIV	–	–	–	–	–	–	–	5
	s. XV	1	–	2	–	1	–	2	4
Español clásico	s. XVI	3	1	1	–	1	2	3	5
	s. XVII	–	–	–	–	–	–	–	3
Español moderno	s. XVIII	–	–	–	–	–	1	–	2
	s. XIX	–	1	–	–	–	1	–	1
	s. XX	–	–	–	–	–	–	–	3

TABLA 1. Neología en la formación de verbos psicológicos parasintéticos.

	Base	Verbalizaciones psicológicas parasintéticas
<i>en_ecer</i>	Adj.	<i>Embravecer</i> (s. XIII), <i>encruelecer</i> (s. XIII), <i>enloquecer</i> (s. XIII), <i>enternecer</i> ³ (s. XV), <i>entristecer</i> (s. XIII), <i>ensoberbecer</i> (s. XIII), <i>envilecer</i> (s. XIII), <i>embobecer</i> (s. XVI), <i>entontecer</i> (s. XVI), <i>enrojecer</i> (s. XVI).
	Nom.	<i>Empavorecer</i> (s. XIII), <i>enfurecer</i> (s. XVI), <i>enorgullecer</i> (s. XIX).
<i>A_ecer</i>	Adj.	<i>Atristecer</i> (s. XV), <i>aloquecer</i> (s. XV), <i>atontecer</i> (s. XVI).
	Nom.	–
<i>En_ar</i>	Adj.	<i>enajenar</i> (s. XIII), <i>ensalzar</i> (s. XIII), <i>entristar</i> (s. XIII), <i>enferozar</i> (s. XV), <i>embobar</i> (s. XVI).
	Nom.	<i>enamorar</i> (s. XIII), <i>encariñar</i> (s. XIII), <i>ensañar</i> (s. XIII), <i>envergonzar</i> (s. XIII), <i>embromar</i> (s. XVI), <i>encelar</i> (s. XVI), <i>encaprichar</i> (s. XVIII), <i>empecinar</i> (s. XIX).
<i>a_ar</i>	Adj.	<i>atristar</i> (s. XIII), <i>acobardar</i> (s. XV), <i>atontar</i> (s. XV), <i>abobar</i> (s. XVI), <i>alelar</i> (s. XVI), <i>alocar</i> (s. XVI).
	Nom.	<i>apasionar</i> (s. XIV), <i>apenar</i> (s. XIV), <i>aterrar</i> (s. XIII), <i>atormentar</i> (s. XIV), <i>avergonzar</i> (s. XIV), <i>acongojar</i> (s. XV), <i>acuitar</i> (s. XV), <i>apiadar</i> (s. XV), <i>asombrar</i> (s. XIV), <i>asustar</i> (s. XVI), <i>apesadumbrar</i> (s. XVI), <i>amohinar</i> (s. XVI), <i>acorrallar</i> (s. XVI), <i>acoquinar</i> (s. XVII), <i>atemorar</i> (s. XVII), <i>abochornar</i> (s. XVIII), <i>abrumar</i> (s. XVIII), <i>acalorar</i> (s. XVIII), <i>anonadar</i> (s. XVIII), <i>atosigar</i> (s. XVIII), <i>abroncar</i> (s. XIX), <i>acariñar</i> (s. XX), <i>acojonar</i> (s. XX), <i>acomplejar</i> (s. XX).

TABLA 2. Periodización de las verbalizaciones psicológicas parasintéticas.

3.2. Estructura eventiva: conceptos básicos y datos diacrónicos

Antes de examinar los cambios evolutivos acaecidos en la estructura argumental de los verbos psicológicos parasintéticos, resulta imprescindible delimitar previamente algunos componentes aspectuales, ya que se encuentran directamente correlacionados. Un elemento fundamental para determinar si estamos ante un verbo psicológico es, como se comentaba en § 2.1, la estatividad. Una peculiaridad, propia de los verbos que pertenecen a la clase II, es que pueden aceptar una lectura agentiva, además de la estativa (Arad 1998, Marín 2015). Más

³ Los lemas subrayados en la tabla representan aquellos verbos que en su origen no presentan una lectura psicológica.

concretamente, Marín (2011, 2015) puntualiza que todos los verbos de este grupo cuentan con una variante no agentiva, pero no necesariamente disponen de una versión con sujeto agentivo.

En esta investigación se aplican algunos de los diagnósticos sincrónicos propuestos por Mangialavori y Marín (2022) para localizar lecturas dinámicas en los distintos verbos estudiados. En esos casos, los verbos no se considerarían psicológicos, ya que, evidentemente, no deben presentar dinamicidad sino estatividad. No obstante, no todos los diagnósticos que presentan los autores se adaptan adecuadamente a los datos diacrónicos de los que disponemos. Por ese motivo, hemos seleccionado las pruebas que corresponden al uso de adverbios de manera (*maliciosamente, cruelmente, atrocemente*) como ilustran (10a-d) o la interpretación habitual en presente (*diariamente*), como se recoge en (10e). Efectivamente, que aparezcan estos elementos ayuda a establecer que no estamos frente a un verbo psicológico. Sin embargo, las ocurrencias (10c y 10d) presentan un uso más abstracto y, aunque no se podrían considerar gramaticalmente como verbos psicológicos (al localizarse adverbios de manera que aportan dinamicidad), se acercan ya a una lectura psicológica.

- (10) a. Aquel ombre que nos mato & nos *aterro maliciosamiente*. (*Biblia Escorial*, Anónimo, España, c1300, CDH)
- b. Y como él fue soldán, *atormentó* tan *cruelmente* a los que estaban presos que el camarero ovo de confessar la verdad. (*Primaleón*, Anónimo, España, c1512, CDH)
- c. Y curarme de una enfermedad que *cruelmente* me *atormenta*. (*Theatro Crítico Universal o discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes*, Benito Jerónimo Feijoo, España, c1733, CDH)
- d. ¡Pistoletazos! Los odio; me *asustan atrocemente*. (*La Tribuna*, Emilia Pardo Bazán, España, c1883, CDH)
- e. Una policía que le *abrumaba diariamente* con multitud de partes y chismes. (*Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, Antonio Pirala, España, c1868, CDH)

Otro diagnóstico para decidir si un verbo es psicológico es la agentividad. Tal y como aportan Mangialavori y Marín (2022), el uso de adverbios agentivos (*para que*, 11a-c, *deliberadamente* 11d) nos permite valorar si existe la voluntad intencionada por parte de un agente a ocasionar un cambio de estado. En los casos que aparecen estos adverbios, nos encontramos, indudablemente, ante un verbo que no es psicológico.

- (11) a. Me *asombra para que* no me atreva a explicar muchos en particular. (*Apologética historia sumaria*, Fray Bartolomé de las Casas, España, c1527-1550, CDH)
- b. Llévóle entonces al Marqués, que le envió á una galeza, donde fué *atormentado para que* confesara y condenado á decapitación. («Viaje á la Tercera, hecho por el comendador de Chaste, gentilhombre ordinario de la Cámara del Rey y gobernador por S.M. de la ciudad y castillos de Dieppe y Arques», Anónimo, España, c1583, CDH)

- c. Era preciso *aterrar para que* no se desmandasen otra vez. («Vidas de Vasco Núñez de Balboa, Francisco Pizarro, Álvaro de Luna y Bartolomé de las Casas», Manuel José Quintana, España, c1832, CDH)
- d. Que mi hermano atribuía, *asustándome deliberadamente*, a rumores de seres desconocidos. (*El sur seguido de Bene*, Adelaida García Morales, España, c1985, CDH)

Por consiguiente, en la siguiente sección, cuando se identifiquen estructuras agentivas, no se considerará, en esa variante del verbo, como psicológico.

3.3. Estructura argumental

Esta sección se centra en la evolución de la estructura argumental de los verbos psicológicos parasintéticos en español. En primer lugar, abordamos los cambios observados en las verbalizaciones psicológicas parasintéticas deadjetivales (§ 3.3.1), mientras que, en segundo lugar, se describen los cambios acaecidos en los verbos psicológicos parasintéticos de base nominal (§ 3.3.2).

3.3.1. La evolución de los patrones deadjetivales

Como se adelantaba en § 3.1, en el siglo XIII, el patrón más productivo para crear verbos psicológicos es el que está formado con el prefijo *en-* y el sufijo *-ecer*. Las verbalizaciones de este patrón morfológico se crean, mayoritariamente, por bases adjetivas. Las estructuras que predominan en este período son, sin excepciones, las inacusativas y, en particular, las pronominales.⁴ Es a partir del siglo XV cuando se empiezan a atestiguar estructuras transitivas. Si consideramos el ciclo evolutivo propuesto por van Gelderen (2018), cabría esperar que, en algún momento, se identificaran en estos verbos estructuras de sujeto agentivo. No obstante, los datos no acaban de encajar con esta afirmación. En efecto, como mencionábamos, se documentan estructuras transitivas causativas. No obstante, no se les puede asociar a estas estructuras agentividad, puesto que esta no se muestra de manera evidente. Por ese motivo, la clasificación que seguimos en estas verbalizaciones es, por un lado, transitivas de sujeto no animado (12b) y, por otro lado, transitivas de sujeto animado (12c, 12d). En (12a) se halla una construcción pronominal (anticausativa) en la que el sujeto experimenta una emoción, en este caso, tristeza. Más adelante, se identifican tanto estructuras transitivas de sujeto no agentivo (12b), en la que una entidad produce que el objeto experimente tristeza, como estructuras transitivas de sujeto animado en la que, por ejemplo, *los hijos entristecen a su padre* (12c). Ante la imposibilidad de demostrar si existe una voluntariedad por parte de los hijos de entristecer al padre, no consideramos dicha estructura como transitiva agentiva, sino que lo

⁴ Aunque algunas de las verbalizaciones con el sufijo *-ecer* muestran alternancia inacusativa-causativa desde los inicios, los verbos psicológicos formados con este sufijo desarrollan dicha alternancia a partir del siglo XV.

que más bien entendemos es que, seguramente, el evento o acción de llorar, que sufren los hijos, es lo que entristece al padre. Lo mismo ocurre con (12d), en la que no se puede asegurar una intencionalidad por parte del sujeto —en este caso de tipo metonímico, puesto que el sujeto se refiere a una persona física— y, en consecuencia, no se valora como transitiva agentiva.

- (12) a. El abad se enfermo quasi fasta el articulo de la muerte, de lo qual mucho se *entristeçio* el rrei, e por gran deuoçion que con el tenia. (*Crónica de Sahagún*, Anónimo, España, c1255, CDH)
- b. Me *entristeze* la música más de lo que estoy. (*Segunda celestina*, Feliciano de Silva, España, c1534, CDH)
- c. Lloran los hijos, *entristecen* a su padre. (*Segunda parte del Abecedario espiritual*, Francisco de Osuna, España, c1530, CDH)
- d. He miedo que si abro [tú] dirás algunas palabras frías que me *entristecerán* mucho. (*Los siete sabios de Roma*, Anónimo, España, c1530, CDH)

El siguiente verbo, *enternecer*, no nace con lectura psicológica, sino que lo hace como verbo de cambio de estado ‘ablandar’, tal y como demuestra (13a). En su lectura psicológica, se distinguen tanto estructuras pronominales (13b), como transitivas de sujeto no animado (13d) y transitivas de sujeto animado (13c). De nuevo, esta última no se puede considerar agentiva, puesto que no se puede asegurar que exista una intencionalidad.

- (13) a. Toma entonçe el agua poco mas que tibia & mojala & desque vieres que *enternesçe*. (*Libro de caça de las aves*, Pero López de Ayala, España, c1386, CDH)
- b. & non sse *enternesca* el uuestro coraçon. (*Biblia romanceada*, Anónimo, España, c1400, CDH)
- c. El Señor *enternecio* el mi coraçon. (*Traducción y glosas de la Biblia de Alba*, Mose Arragel de Guadalfajara, España, c1422-1433, CDH)
- d. La suavidad de la poesía *enternecía* los duros coraçones de los tiranos. («Arte de la poesía» [Cancionero], Juan del Encina, España, c1496, CDH)

Ante la ausencia de estructuras transitivas agentivas, se puede establecer un único cambio evolutivo para las verbalizaciones psicológicas deadjetivales con sufijo *-ecer*: de estructuras pronominales, de sujeto experimentante, a estructuras transitivas con sujeto inanimado o animado, de objeto experimentante.

En lo que atañe a las verbalizaciones deadjetivales psicológicas formadas por otros patrones parasintéticos (*en_ar*, *a_ar*), la mayoría de ellas guardan similitud con aquellas creadas con el sufijo *-ecer*, puesto que las primeras construcciones que se hallan suelen ser las pronominales (14a) y, posteriormente, las transitivas de sujeto no animado (14b). Puede suceder también que ambas construcciones se registren en un margen estrecho de tiempo (15). En muchos de estos verbos, como ocurre con *atristar* o *embozar*, no se localizan construcciones agentivas.

- (14) a. Nin se *atristara*, ni se turbara. (*Traducción y glosas de la Biblia de Alba*, Mose Arragel de Guadalfajara, España, c1422-1433, CDH)
 b. Si un grave padecer un alma *atrista*. (*Poesía*, Gutierre de Cetina, España, c1530-1539, CDH)
- (15) a. [Ellos] *emboban* a la gente del vulgo. (*Días geniales o lúdicos*, Rodrigo Caro, España, c1626, CDH)
 b. Pero se *emboba* de suerte con la dulzura del sonido que se alegra de que le alaben. (*Errores celebrados*, Juan de Zabaleta, España, c1653, CDH)

Por el contrario, en algunas verbalizaciones, como sucede con *acobardar* y *atontar*, sí se registran estructuras en las que parece extraerse cierta intencionalidad (16a, 16d, 17a). Casualmente, los verbos que pueden tener lectura agentiva son los formados por el patrón *a_ar*, de quien tradicionalmente se ha defendido que el prefijo aportaba un valor agentivo (Malkiel 1941). En ambas verbalizaciones, se documenta primero la construcción agentiva (16a, 17a), si bien en el caso de *acobardar* se trata de una construcción analítica (16a). Este aspecto es relevante, ya que, puede indicar que el verbo en sí solo no tiene una lectura agentiva. De hecho, no es hasta el siglo XIX cuando se hallan lecturas agentivas expresadas de forma sintética. También se atestiguan estructuras transitivas no agentivas (16c, 17b), de objeto experimentador, y pronominales, a veces metonímico, de sujeto experimentador (16b, 17c).

- (16) a. Tú hazes *acovardar* a los rreyes. (*Crónica de Enrique IV*, Diego Enríquez del Castillo, España, c1481-1502, CDH)
 b. Es mi lengua mi enemiga / que en hablaros se *acovarda*. (*Cancionero*, Juan del Encina, España, c1481-1496, CDH)
 c. El temor me *acobarda* y me desvía. (*Poesías*, Gutierre de Cetina, España, c1536-1557, CDH)
 d. Las malditas viejas con sus cuentos y patrañas *acobardan* a los niños. (*La Quijotita y su prima*, José Joaquín Fernández de Lizardi, México, c1818, CDH)
- (17) a. La muger *atonta* a los sabios. (*Libro de los proverbios glosados*, Sebastián de Horozco, España, c1570, CDH)
 b. El fuego empeçó tan a deshora y con tanta furia los *atontó* el humo sin poder atinar con las escaleras. («Sucesos de junio-septiembre de 1631», Anónimo, España, c1631, CDH)
 c. Los ynfieles quisieron pelear por que luego que acometían a los christianos veían la marauilla y se *atontaban*. (*Historia del reino*, Juan Anello Oliva, España, c1631, CDH)

Así, a modo de recapitulación, las verbalizaciones deadjetivales parasintéticas en *en_ar* y *a_ar* suelen seguir, mayoritariamente, el cambio evolutivo que siguen las verbalizaciones en *-ecer*, es decir, de construcciones pronominales, de sujeto experimentante, a construcciones transitivas de sujeto no animado, de objeto experimentante, es decir, parte del ciclo evolutivo planteado por Gibert-Sotelo y Pujol Payet (2023) para las verbalizaciones en *-izar*. No obstante, el cambio sería bidireccional, tal y como planteaban inicialmente Gibert-Sotelo y Pujol Payet (2022) en su estudio, ya que no se alcanza la documentación de estructuras transitivas agentivas, si bien, en algunos casos, se

obtienen construcciones con sujeto animado. Algunas de las verbalizaciones formadas por el patrón *a_ar*, en cambio, sí atestiguan estructuras transitivas agentivas. Posteriormente, estos mismos verbos documentan también tanto construcciones transitivas no agentivas como pronominales. El ciclo evolutivo que seguirían, en este caso, sería de sujeto agente a objeto experimentante y, de objeto experimentante a sujeto experimentante, siguiendo así la propuesta de van Gelderen (2018) para los verbos psicológicos del inglés.

3.3.2. La evolución de los patrones denominales

El patrón que predomina en los verbos psicológicos parasintéticos denominales es, indiscutiblemente, *a_ar*, que se establece como patrón emergente para crear este tipo de verbalizaciones. Se identifican cuatro tipos de escenarios en las formaciones de base nominal, tal y como detallamos a continuación.

Uno de los escenarios que se dibuja es una primera documentación como verbos de actividad, más concretamente, con construcciones transitivas causativas agentivas, que evolucionan hacia lecturas psicológicas. Dentro de este grupo se incluyen verbos como *atormentar* o *abrumar*, tal y como ilustran los siguientes ejemplos. En (18a) hallamos una lectura de actividad, como confirma la aparición de *açoto* que hace referencia a un tormento físico. Evidentemente, en este contexto, la voluntariedad de ejercer dolor en los arrendadores resulta innegable. Lo mismo ocurre en (19a). En este caso, se distingue una lectura agentiva en la que el mismo sujeto carga peso contra él mismo, con el claro objetivo de esconderse. Estos verbos, como mencionábamos anteriormente, evolucionan hacia lecturas psicológicas, tal y como se observa con la posterior aparición de estructuras transitivas causativas estativas⁵ no agentivas (18b, 19b). Es más tarde cuando se registran estructuras pronominales anticausativas (18c, 19c), que cuentan también con una interpretación psicológica.

- (18) a. Otrrossi priso a los arrendadores de las casas de la Villa. & açoto los & [él] *atormento* los muj mal. (*Estoria de España*, Alfonso X, España, c1270-1284, CDH)
- b. Aquellos pensamientos que *atormentavan* la mesquina de la mi alma. (*Traducción de la Vida de Santa María Egipciaca*, Anónimo, España, c1350, CDH)
- c. Los casados, quando no tienen heredero y se *atormentan* algunas veces por no tener hijos. (*Sermones de Epístolas y Evangelios por todo el año de Fray Ambrosio Montesino*, Anónimo, España, c1506-1514, CDH)
- (19) a. El menor, Fernán González, / detrás de un escaño a gatas, / por esconderse, *abrumó* / sus costillas con las tablas. (*Poesías*, Francisco de Quevedo y Villegas, España, c1597-1645, CDH)
- b. Hácese una carga intolerable que [el matrimonio] *abruma* sus ánimos. (*Eusebio*, Pedro Montengón, España, c1786, CDH)

⁵ Siguiendo a Acedo-Matellán y Mateu (2015), las construcciones causativas con objeto acusativo pueden admitir tanto lecturas eventivas como estativas.

- c. Se angustia toda el alma, / se *abruma* el corazón. (*Poesía en armas*, Dionisio Ridruejo, España, c1944, CDH)

En definitiva, observamos estructuras con sujeto agente que se reanalizan como construcciones con objeto experimentante que, a su vez, se vuelven a reanalizar y se empiezan a construir también con estructuras de sujeto experimentante.

El segundo escenario guarda relación con el primero, aunque, sin embargo, dista en un elemento esencial: la ausencia de estructuras transitivas agentivas. Los verbos como *apesadumbrar* y *atosigar*⁶ nacen con estructuras transitivas causativas estativas no agentivas (20a, 21a), contrariamente de cómo se originan los verbos del escenario 1. En los datos tratados examinados, además, no se hallan interpretaciones agentivas.

Más tarde, estas verbalizaciones se atestiguan en estructuras pronominales (20b, 20c, 21b). Así pues, el cambio que se produce en estos verbos psicológicos es, únicamente, de objeto experimentante (20a, 21a) a sujeto experimentante (20b, 20c, 21b).

- (20) a. Su triste fin *apesadumbró* á los franceses. («Viaje á la Tercera, hecho por el comendador de Chaste, gentilhombre ordinario de la Cámara del Rey y gobernador por S. M. De la ciudad y castillos de Dieppe y Arques», Anónimo, España, c1583, CDH)
 b. [Tú] no te *apesadumbres*. (*El precipitado*, Cándido María Trigueros, España, c1785, CDH)
 c. Si se *apesadumbran* y entristecen como aquellos. (*Eudoxia, hija de Belisario*, Pedro Montengón, España, c1793, CDH)
- (21) a. Mil ayes que me *atosigan*, mil ansias que me acongojan. («Arte de la poesía», Vicente García de la Huerta, España, c1786, CDH)
 b. Con tantos preparativos se *atosiga* su mujer. (*Poesías*, Manuel Bretón de los Herreros, España, c1828-1870, CDH)

El tercer escenario se compone por aquellas verbalizaciones que registran, en primer lugar, una estructura pronominal (22a, 22b, 23a, 24a). Muestra de ello son *asustar*, *asombrar* o *encariñar*. En el caso de *asombrar*, cabe destacar que el verbo nace con una lectura psicológica distinta a la que, en un principio, asociaríamos actualmente a esta formación. En sus primeras documentaciones se interpreta como un sinónimo de *asustar* mientras que, a partir del siglo XVII, ya comienza a aparecer con la lectura de ‘causar admiración o extrañeza’ (22e). Evidentemente, tener un significado o una evolución semántica concreta puede haber facilitado la atestiguación de unas determinadas estructuras sintácticas frente a otras.

⁶ En *atosigar* se atestiguan estructuras transitivas agentivas, tal y como muestra la ocurrencia de (i). No obstante, estas construcciones se identifican únicamente cuando el verbo significa *envenenar*, que cuenta con una etimología distinta de la que procede cuando el verbo adquiere una lectura psicológica.

(i) Myre la muerte del marques de cañete que fue fama que [ellos] lo *atosigaron* por deshazer la verdad y engañar a vuestra magestad (*Peticiones*, Alonso Borregán, España, c1562, CDH).

Posteriormente, en estas verbalizaciones se encuentran construcciones transitivas no agentivas (22c, 23b, 24b) y, un poco más tarde, se identifican estructuras transitivas agentivas (22d, 23c, 24c). Así pues, hallamos construcciones de sujeto experimentante (22a, 23a, 24a) que se reinterpretan como construcciones de objeto experimentante (22c, 23b, 24b) y, posteriormente, de sujeto agente (21d, 23c, 24c). El orden, en consecuencia, se produce a la inversa de lo que sucede en el primer escenario.

- (22) a. Por que io, triste, me *asombre* syn poderme consolar. (sin título, Diego del Castillo, España, c1407-1463, CDH)
 b. El mismo mal se *asombre*. (*Cancionero de Juan Fernández de Íxar*, Anónimo, España, c1424-1520, CDH)
 c. Se oyen en el aire tamboriles e sonidos que *asombran* a los viandantes. (*Traducción del Libro de Marco Polo*, Rodrigo Fernández de Santaella, España, c1503, CDH)
 d. Y un capitán arrogante en tu reino *asombra* a todos. (*El arpa de David*, Antonio Mira de Amescua, España, c1610, CDH)
 e. Ninguno avrá que se *assombre* ni que juzgue a desacierto. (*Romancero espiritual*, José de Valdivielso, España, c1612, CDH)
- (23) a. *Se asustaron* los indios e le tornaron a atar. (*Historia general y natural de las Indias*, Gonzalo Fernández de Oviedo, España, c1535-1557, CDH)
 b. Esta noticia *asusta* á los amantes esposos. (*Laura o el Sol de Sevilla*, Pablo de Olavide y Jáuregui, España, c1803, CDH)
 c. Las madres *asustaban* a los pequeñuelos incorregibles. («La cruz del diablo», Gustavo Adolfo Bécquer, España, c1860, CDH)
- (24) a. Sólo porque *se encariña*. («Sátira», Jerónimo Cáncer y Velasco, España, c1635-1651, CDH)
 b. Unos vienen tirados del interés, á otros *encariña* el buen trato. (*Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español*, José Chantre Herrera, Ecuador, c1786, CDH)
 c. Y de cuando en cuando, [él] *encariñaba* a la culebra, que solía asomar la cabeza por la abertura del saco muy mansa y tranquila. (*Ismael*, Eduardo Acevedo Díaz, Uruguay, c1888, CDH)

Sucede que, en algunos verbos, no se acaba de alcanzar una lectura agentiva. Ahí entraría en juego un cuarto escenario que mantiene relación con las verbalizaciones del tercer tipo que acabamos de describir. Pese a que en los casos anteriores no se halla ningún elemento que compruebe su agentividad, en los contextos se percibe una evidente intencionalidad por parte de los sujetos tanto de *asombrar* como de *asustar* o *encariñar* (22d, 23c, 24c), esto es, realizan la acción conscientemente. No obstante, en las formaciones de *abochornar*, *acongojar*, *enfurecer* o *apasionar*, no se distingue ninguna estructura transitiva agentiva o, al menos, en la que se pueda extraer una manifiesta voluntariedad de causar una emoción concreta. Así, en *abochornar*, *acongojar* y *enfurecer* se comprueba la existencia de distintos grados. En primer lugar, se encuentran estructuras pronominales en las que el sujeto experimenta una determinada emoción, en (25a), cierta turbación ante una opinión o acción, en (26a, 26b) cierta tristeza, y en (27a, 27b) cierta ira. Posteriormente, se identifican estructuras transitivas no

agentivas, en las que un sujeto no animado causa una emoción determinada (25b, 26c, 27c). Por último, se disciernen estructuras en las que un sujeto animado realiza una acción que produce cierta emoción a otra persona. Sin embargo, como comentábamos anteriormente, la intencionalidad es cuestionable (25d, 26e, 27d, 28d) y no se pueden considerar, en consecuencia, agentivas, sino de sujeto animado. Por tanto, se localizan estructuras con sujeto experimentante (25a, 25b, 26a, 26b, 27a, 27b) que se reanalizan como construcciones con objeto experimentante no agentivo (25c, 25d, 25e, 26c, 26d, 27c, 27d). Resulta interesante también destacar la ocurrencia de (26b) en la que se ilustra la intencionalidad de marcar incoatividad, es decir, focalizar en el inicio de cambio de estado: «y enpeçó a *acongojarse*».

- (25) a. Pareciome a mí como que se *abochornaban* de haber tenido de mí tan pícaro opinión. (*Teatro español burlesco o Quijote de los teatros*, Cándido María Trigueros, España, c1785, CDH)
- b. Lo que á nosotros nos *abochorna*, suele á veces ser entre ellos muy honorífico. (*Estadismo de las Islas Filipinas*, Joaquín Martínez de Zúñiga, España, c1803-1806, CDH)
- c. Males tan extraordinarios confundirían y *abochornarían* a todo hombre de alguna razón. («Intervenciones en las Cortes Ordinarias», Juan Romero Alpuente, España, c1820-1821, CDH)
- d. Tengo un padre que me *abochorna* siempre que viene a Madrid. (*Realidad. Novela en cinco jornadas*, Benito Pérez Galdós, España, c1889, CDH)
- e. Su persona, que hasta hace poco me era grata, ahora me *abochorna*, me aterra. (*La de San Quintín: comedia en tres actos y en prosa*, Benito Pérez Galdós, España, c1894, CDH)
- (26) a. Y si triste estaba el Diego Velázquez antes que enviase los navíos, muy más se *acongojó* cuando los vió volver de aquel arte. (*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Bernal Díaz del Castillo, España, c1568-1575, CDH)
- b. Y enpeçó a *acongojarse* grandemente. («Carta que escribió al Padre Maestro Deza», P. Cristóbal de Collantes, España, c1585, CDH)
- c. Es la memoria verdugo que atormenta y *acongoja*. (*La mesonera del cielo*, Antonio Mira de Amescua, España, c1632, CDH)
- d. Siempre, siempre me sigue y *acongoja*. (*La mesonera del cielo*, Antonio Mira de Amescua, España, c1632, CDH)
- (27) a. Y apenas descansas / quando te *enfureces*. (*Poesías*, Francisco de la Torre, España, c1570, CDH)
- b. El duro Amor en mis entrañas prueua / su fuerça, y se *enfureçe* en mi partida. («Poesía en metros italianos de 1578», Fernando de Herrera, España, c1578, CDH)
- c. El alma me *enfurece*. (*Los mal casados de Valencia*, Guillén de Castro, España, c1594-1604, CDH)
- d. Dice que Cesonia, muger de Calígula, *enfureció* a su marido. (*Theatro crítico universal, o discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes*, Benito Jerónimo Feijoo, España, c1728, CDH)

Con *apasionar* ocurre algo similar que con *asombrar*. La primera lectura psicológica que se obtiene de dicho verbo es con el significado de ‘atormentar’. No será hasta el siglo XVI cuando adquirirá la interpretación que le asociaríamos

actualmente (28c). A diferencia de los casos anteriores, solo se documentan estructuras pronominales (28a) y transitivas no agentivas (28b).

- (28) a. Por este tal menospreçio *te apasiona*. (Traducción de «La perfección del triunfo», Alfonso de Palencia, España, c1459, CDH)
 b. Yo agora por loco juzgado si alguno sintiesse quel pensamiento me *apassional*! (*Libro de los pensamientos variables*, Anónimo, España, c1485, CDH)
 c. Pues ninguno *se apasiona* ni aficiona por lo que estima en poco. (*Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, Juan de Pineda, España, c1589, CDH)

El último escenario se constituye por aquellos verbos en los que se documentan todas las estructuras en un margen estrecho de tiempo:

- (29) a. & [tú] *te auerguences* de todo lo que feziste. (*Biblia romanceada*, Anónimo, España, c1400, CDH)
 b. El marqués de Villena no *se avergonzó* de quebrantar su promesa. (*Crónica de Enrique IV*, Diego Enríquez del Castillo, España, c1481-1502, CDH)
 c. Y porque tu yerro *te avergüenze*. (*Tractado de amores de Arnalte y Lucenda*, Diego de San Pedro, España, c1480, CDH)
 d. *Te auergonçara* el tu amigo. (*Traducción y glosas de la Biblia de Alba*, Mose Arragel de Guadalfajara, España, c1422, CDH)

3.4. Tendencia evolutiva

Los datos extraídos del CDH apoyan que los verbos psicológicos parasintéticos del español pueden seguir un cambio cíclico. No obstante, pueden seguir tanto el ciclo evolutivo propuesto por van Gelderen (2018), como su trayectoria a la inversa, como plantean Gibert-Sotelo y Pujol Payet (2023) para las verbalizaciones psicológicas en *-izar*; tomar una evolución u otra depende del verbo en cuestión.

Si nos centramos en las verbalizaciones deadjetivales en *-ecer*, las estructuras que se documentan en los inicios (siglo XIII) son las pronominales (anticausativas) de sujeto experimentante. No es hasta el siglo XV cuando se atestiguan tanto estructuras transitivas no agentivas con sujeto inanimado y de objeto experimentante, como estructuras transitivas de sujeto animado (*entristecer*, *enternecer*). En cuanto a los verbos parasintéticos deadjetivales con los patrones *en_ar* y *a_ar*, se documentan tanto estructuras pronominales como estructuras transitivas no agentivas. En algunos casos, en verbos formados con el patrón parasintético *a_ar* (*atontar*, *acobardar*), se localizan estructuras transitivas de sujeto agentivo que evolucionan hacia estructuras transitivas de sujeto no agentivo (de objeto experimentante) y, posteriormente, pronominales (de sujeto experimentante).

Por lo que respecta a los datos examinados de las verbalizaciones denominales, predomina el escenario en el que se identifican, primeramente, estructuras pronominales. Posteriormente, estos mismos verbos se atestiguan en estructuras transitivas no agentivas. Estas formaciones pueden desarrollar una

lectura transitiva agentiva, a veces de tipo metonímico, aunque no siempre sucede. Así, el cambio que se produce es de verbos de sujeto experimentante hacia verbos de objeto experimentante y, en ocasiones, hacia verbos de sujeto agentivo.

Entre los verbos que seguirían el cambio cíclico de van Gelderen (2018) se encuentran *abrumar* o *atormentar* (escenario 1), mientras que entre los verbos que se acogen al ciclo evolutivo sugerido por Gibert-Sotelo y Pujol Payet (2023) hallamos *asombrar* o *asustar* o *apasionar* (escenario 3). Algunas verbalizaciones no acaban conformando ningún ciclo evolutivo, ya que no se documenta una de las estructuras (escenario 2 y 4). Así, su cambio sería bidireccional.

4. CONCLUSIONES

En este artículo se traza la evolución acaecida en los verbos psicológicos parasintéticos del español, clasificados dentro del grupo II, siguiendo la tipología descrita por Belletti y Rizzi (1988).

Un dato fundamental, que se observa en el estudio de los datos, es el cambio de productividad que se origina a la hora de formar verbos psicológicos: del uso de bases adjetivales a bases nominales; del uso del prefijo *en-* al prefijo *a-*.

Cuando se examinan las documentaciones desde un punto de vista sintáctico, se advierte que los escenarios que se generan en las verbalizaciones denominales son mucho más diversos que los que se producen en los verbos deadjetivales. Solo en el primer caso se atestiguan distintas estructuras que se reanalizan y acaban conformando, tanto el ciclo evolutivo propuesto por van Gelderen (2018) para los verbos psicológicos en inglés, como el planteado por Gibert-Sotelo y Pujol Payet (2023) para las verbalizaciones en *-izar*. En la evolución de las verbalizaciones psicológicas parasintéticas existe una marcada preferencia por el escenario de verbos que presentan estructuras pronominales (de sujeto experimentante) a verbos con construcciones transitivas no agentivas (de objeto experimentante), sea cual sea su patrón morfológico. En algunas formaciones, el ciclo evolutivo se acaba completando, ya que se atestiguan estructuras de sujeto agentivo, aunque, como se ha descrito, no siempre ocurre así. Cabe destacar que, si la primera atestiguación es de estructuras pronominales, la documentación de estas construcciones se mantiene a lo largo de la historia del verbo, independientemente de que, posteriormente, se registren otras estructuras.

Respecto al aspecto léxico, los verbos estudiados presentan, mayoritariamente, lecturas psicológicas estativas [–dinámicos]. Algunos de estos verbos pueden presentar, además, como bien es sabido, lecturas de actividad atéticas en las que se construyen con un agente: *aterrar* y *atormentar*, por ejemplo, son muestras de ello. En estos contextos, las verbalizaciones pierden su condición de verbo psicológico. También sucede que, algunos verbos psicológicos

desarrollan, con el tiempo, lecturas agentivas, como sería el caso de *asustar*. Evidentemente, en estos casos, también dejan de ser verbalizaciones psicológicas.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales

- CDH = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2013): *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española (CDH)* [en línea]. <<https://apps.rae.es/CNDHE>> [Consulta: octubre de 2022 - abril de 2023].
- CE = DAVIES, Mark. *Corpus del español* [en línea]. <<http://www.corpusdelespañol.org>> [Consulta: octubre de 2022].
- CORPES XXI = Real Academia Española, Banco de datos (CORPES XXI) [en línea], *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES)*, <<http://www.rae.es>> [Consulta: febrero de 2022].
- DEL = Real Academia Española (2022): *Diccionario de la Lengua Española* [en línea]. <<http://www.rae.es>> [Consulta: octubre de 2022 - abril de 2023].
- GTG = Bosque Muñoz, Ignacio (dir.) (2019), *Glosario de términos gramaticales*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- NTLLE = Real Academia Española: *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* [en línea]. <<http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>> [Consulta: octubre de 2022 - abril de 2023].

Referencias bibliográficas

- Acedo-Matellán, Víctor y Mateu, Jaume (2015), «Los verbos psicológicos: raíces especiales en estructuras corrientes», en *Los predicados psicológicos*, Marín, Rafael (ed.), Madrid, Visor Libros, pp. 81-109.
- Arad, Maya (1998), «Psych-notes», *UCL Working Papers in Linguistics*, 10, 203-223.
- Batllo, Montserrat, Gibert-Sotelo, Elisabeth y Pujol-Payet, Isabel (2019), «Changes in the argument and event structure of psych verbs in the history of Spanish», en *Cycles in Language Change*, Bouzouita, Miriam, Breibath, Anne, Danckaert, Lieven y Witzgenhausen, Elisabeth (eds.), Oxford, Oxford University Press, pp. 249-270.
- Belletti, Adriana y Rizzi, Luigi (1988), «Psych verbs and theta theory», *Natural Language and Linguistic Theory*, 6(3), 291-352.
- Di Tullio, Ángela Lucía (2015), «Variantes sintéticas y analíticas de los predicados psicológicos», en *Los predicados psicológicos*, Marín, Rafael (ed.), Madrid, Visor Libros, pp. 185-209.
- Di Tullio, Ángela Lucía (2004), «Los verbos psicológicos y la estatividad: realizaciones del español», *Cuadernos de Lingüística del Instituto Universitario Ortega y Gasset*, 11, 23-42.
- Di Tullio, Ángela Lucía (1997), «Alternancias de acusativo y dativo en verbos psicológicos del español», en *Acti del XXI Congreso de Lingüística e Filología Romanza*, vol. 2, Ruffino, Giovanni (ed.), Tübingen, Max Niemeyer Verlag, pp. 255-260.
- Espejel, Marina (2023), «Rivalidad de mecanismos verbalizadores en la historia del español», *Scriptum Digital*, 12, 58-80.

- Fábregas, Antonio (2015), «No es experimentante todo lo que experimenta o cómo determinar que un verbo es psicológico» en *Los predicados psicológicos*, Marín, Rafael (ed.), Madrid, Visor Libros, pp. 51-79.
- Gelderen, Elly van (2018), *The Diachrony of Verb Meaning. Aspect and Argument Structure*, New York, Routledge.
- Gibert-Sotelo, Elisabeth y Pujol Payet, Isabel (2023). *Diachronic change and cyclicity in psych predicates: The case of Spanish complex verbs* [en línea]. Manchester: The University of Manchester, 17/07/2023. Disponible en: <https://sites.manchester.ac.uk/pragmatics-in-cyclicity/wp-content/uploads/sites/363/2023/07/Abstract_Cyclicity_PsychVerbs_Gibert-Sotelo_PujolPayet.pdf> [Consulta: mayo 2023].
- Gibert-sotelo, Elisabeth y Pujol Payet, Isabel (2022). *Evolución de los verbos psicológicos en -izar* [en línea]. Conferencia presentada en el XII Congreso Internacional de Historia de la Lengua (XII CIHLE), León, Universidad de León, 17/05/2022.
- Gibert-Sotelo, Elisabeth y Pujol Payet, Isabel (2021). *Nanosyntax of suffixed verbs from Latin to Romance: A change in progress* [en línea]. Conferencia presentada en el 22nd Diachronic Generative Syntax Conference (DiGS), Workshop on Syntactic Change in Progress (SCiP), Constanza, Universidad de Constanza, 19/05/2021.
- Malkiel, Yakov (1941), «Atristar – entristecer: adjectival verbs in Spanish, Portuguese and Catalan», *Studies in Philology*, 38, 429-461.
- Mangialavori, Maria Eugenia y Marín, Rafael (2022). *If psych, then stative* [en línea]. Conferencia presentada en *Linguistic Symposium on Romance Languages 52*, Madison, WI, University of Wisconsin-Madison, 23/04/2022. Disponible en: <https://lsrl52.spanport.wisc.edu/wp-content/uploads/sites/1671/2022/04/LSRL_52_Abstract_Mangialavori-Marin.pdf> [Consulta: mayo 2023].
- Marín, Rafael (2015), «Los predicados psicológicos. Debate sobre el estado de la cuestión», en *Los predicados psicológicos*, Marín, Rafael (ed.), Madrid, Visor Libros, pp. 11-50.
- Marín, Rafael (2011), «Casi todos los predicados psicológicos son estativos», en *Sobre estados y estatividad*, Carrasco Gutiérrez, Ángeles (ed.), Múnich, Lincom, pp. 26-44.
- Vanhoe, Henk (2002), *Aspectos de la sintaxis de los verbos psicológicos en español. Un análisis léxico funcional*, tesis doctoral, Gante, Universidad de Gante.



© Marina Espejel Martínez, 2023.

Llevat que s'hi indiqui el contrari, els continguts d'aquesta revista estan subjectes a la [llicència de Creative Commons: Reconeixement 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).